Jaime Labastida

Hacedor de numerosas realidades

Miguel León-Portilla

A sus setenta años, Jaime Labastida ha conformado una obra poética y filosófica sólida e ineludible. Miguel León-Portilla recoge en este ensayo, leído en un homenaje reciente, el recorrido del filósofo-poeta sinaloense.

Para enmarcar, si es que es enmarcable, a la persona y obra de Jaime Labastida Ochoa me valdré de un concepto y un vocablo, es decir de un λόγος griego. Éste es el verbo Ποιέω, cuyo infinitivo Ποιέιν significa hacer, producir, crear. Entre sus varios derivados están Ποιέτις, hechura, creación y Ποιετής, hacedor, creador. De estos vocablos se derivan en varias lenguas indoeuropeas las palabras poesía y poeta.

Me encaminaré con esta disquisición a formar un neologismo cuyas connotaciones apuntan a muchos de los atributos existenciales de nuestro querido amigo Jaime. El neologismo, concebido en griego es Πολυποιετής que, transvasado a nuestra lengua española, viene a ser polipoeta.

¿Qué quiero expresar al decir que Jaime Labastida es un Πολυποιετής, un poeta de múltiples formas? Pretendo señalar desde un principio que es él un hacedor y creador de numerosas realidades. Pero además, como crea siendo un Ποιετής, poeta, cuanto proviene de su acción tiene finura, acierto y asimismo elegancia.

Veamos cuáles son los principales campos en que su atributo de hacedor y creador se ha ejercido y continúa ejerciéndose. Entre ellos sobresalen los de filósofo, ensayista, editor de importantes obras, periodista, traductor y, por supuesto, poeta. Además ha tenido a su cargo tareas de difusión cultural y administración en el Instituto Nacional de Bellas Artes, la dirección de la revista *Plural* durante cerca de siete años y es actualmente director general de Siglo XXI, una de las editoriales más prestigiadas en lengua española.

Puesto que reconocemos en él a un auténtico poeta, comenzaré atendiendo a ello. Recordaré tan sólo los títulos de algunas de sus obras de poesía: *Obsesiones con un tema obligado* (1981), *Plenitud del tiempo* (1986), *Animal de silencios* (1996), *Elogios de la luz y de la sombra* (1999), así como su propia lectura de su poesía, en la serie *Voz Viva de México* que han sacado a luz primeramente la Universidad Nacional y luego El Colegio de Sinaloa.

Una muestra de su poesía ofrezco aquí. Está ella incluida en su libro *Animal de silencios*, en la serie de *Letras mexicanas* del Fondo de Cultura Económica. Se trata de "Cuatro canciones y un final feliz". El poema, que suena amable y sencillo, conlleva honda significación filosófica: en el ser de los humanos todo es llevado por el tiempo. Comienza así:

Había una vez un mar.
Y junto al mar una niña.
Había también un cielo
Hecho sólo de estrellas.

En contraste con el cielo hecho de estrellas, las imágenes que evoca la canción son "como un espeso grito":

Venían las olas con rumor
Salvaje. Nacía la luz
mientras la niña
navegaba en un barco hecho de sombra,
moribundo de sueños.
Sola en el mar del amanecer
sola en la luz,
sola con toda su sangre,
mirando al sol, envuelta
en el sonido puro del metal,
la niña, como una paloma
parada sobre un cerro,
entre la arena y la ciudad,
la niña amanecía.

La segunda canción conlleva acentos de alegría. Habla de un lago que en las dos canciones siguientes pasará a ser un campo y un cerro. He aquí el comienzo de la canción segunda:

Había una vez un lago.
Y una niña dormida junto al lago.
Había también un viento
que dibujaba la música en un árbol.
El mismo viento perseguía
las nubes lentas y muy blancas.
Luego ese viento,
hecho todo de sol,
dormía tranquilo sobre el lago.
En ese cielo trasparente, la niña
se mecía. La niña
hecha de luz y de sonrisas,
sola en esa canícula
sagrada, volvía más cierto
al sol en su sonrisa.

En la canción tercera la alegría se trueca en llanto:

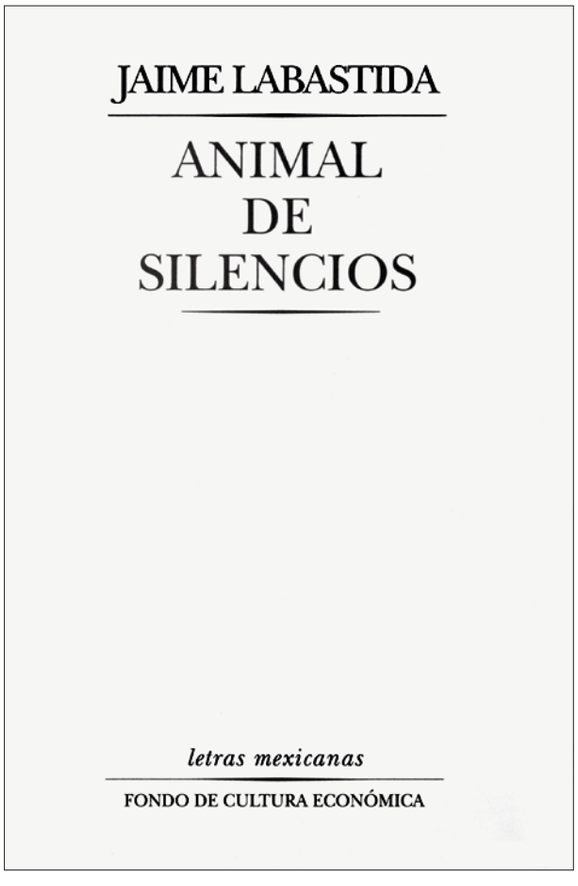
Había una vez un campo.
Y una niña tendida junto a un árbol.
La tierra era amarilla y dorada
como un fruto, el vientre
del abismo. Las nubes lloraban
detenidas encima de ese campo,
blando y verde. Triste estaba
la tarde, triste y lenta.
La niña estremecía
a la tarde con su canto.

De la cuarta canción son estos versos que hacen del río al tiempo:

Y una niña subiendo entre las rocas.
Había también un río.
Y una pequeña catarata.
Todo el rumor del agua congelado.
Junto al cauce batido
por el río, por el tiempo
tenaz, por el silencio,
la niña se dormía
mecida por la noche.
Ninguno de los astros
dejaba de mirarla.

En el final feliz se reconcilian otoño e invierno cuando ha llegado la partida:

Estoy aquí, aguardando
el invierno. Las cuatro niñas
me miran y comprenden.
El otoño se alarga.
Será un final feliz,
viví contento. El barco
se despega de la costa.



Héctor Xavier. Dibujo para *Dominio de la tarde* de Jaime Labastida

> Yo voy con él. La roca
> allá, a lo lejos
> ha de seguir batida por las olas.

A la par que canciones dulces como éstas, Jaime entreteje su poesía con frondosos atisbos metafísicos, luces y sombras, anhelos de vida, penetrantes percepciones del ser mismo del tiempo. Comprende también su poesía cantos de vida y de muerte, de dolor y amor. Como él mismo se ha preguntado:

> ¿De qué modo oscilante se ha encadenado a las cosas la palabra? Ahí estaban los astros, ahí estaban huyendo del vacío, hacia el vacío, ocultos por la luz. ¿Comprendo ahora? Tanto en la luz como en la sombra tu palabra amorosa me levanta.

Para captar la hondura y el saber del pensamiento de Jaime tal vez lo mejor sea acudir a su libro aparecido en 2005 titulado *El edificio de la razón. La construcción del sujeto científico*. Quienes con admiración lo hemos leído y comentado, hemos reconocido en él un sabio acercamiento a un tema a la vez difícil y fascinante. Jaime, con gala de una erudición impresionante y gran profundidad de pensamiento, recrea y analiza, paso a paso, desde las perspectivas de la ciencia y la filosofía, cómo en el complejo edificio de la razón se ha ido construyendo, y a veces también desconstruyendo, el sujeto científico, lo que puede tenerse como tierra firme en el largo proceso por arrancar al universo sus secretos.

De sus trabajos de ensayista dan cuenta de modo particular dos extensos volúmenes de más de cuatrocientas páginas cada uno, aparecidos en noviembre de 2008 con los títulos de *Estética del peligro* y *La palabra enemiga*. En ellos reúne Jaime un considerable número de escritos suyos, unos publicados en revistas, otros presentados en distintos actos públicos, conferencias y en una variada serie de disertaciones. Impresionante es el amplio horizonte que abarcan: la lengua como glosa y como logos, la poesía y la prosa, el pensamiento de Karl Marx enfocado desde varias perspectivas, ensayos en torno a la historia e ideología y otros que conciernen al ser de la que José Martí llamo "la América nuestra"; así como, específicamente, al ser de México.

Otra selección había publicado en el año 2000 en *Cuerpo, territorio, mito*. Ahí abarca temas filosóficos, otros acerca de la palabra y la historia y tres más en torno al mito. Entre estos últimos sobresale su interpretación del que describe como "El mito de los Soles", del que se ha ocupado varias veces. Ahí escribe que, a su juicio, que en buena parte comparto, en el "nudo central" de este mítico relato está la transformación sagrada de la realidad por medio del sacrificio, la sangre y la muerte.

De los numerosos ensayos incluidos en estos volúmenes me fijaré sólo en el que intitula "Discurso por la lengua española". En él contradice amistosamente a Carlos Fuentes que expresó acerca del castellano en México que, siendo la lengua del conquistador, "se ha empleado para servir humildemente al patrón... lengua de esclavos, cortés, susurrada, diminutiva, dulce..." [a lo que añade] que "es el lenguaje, simplemente, de la falta de identidad".

Con frase lapidaria, la crítica de Jaime se inicia expresando que "todo cuanto dice Fuentes debe ser visto al revés en un sentido positivo". Los argumentos que él presenta son éstos: lejos de ser el español de México lengua de esclavos, lo es de hombres libres. En apoyo cita a los juristas Francisco de Victoria y Bartolomé de las Casas que lucharon por lograr el reconocimiento de la dignidad y los derechos de los indígenas. Dos argumentos más aduce: uno es el empeño que pusieron no pocos frailes en ahondar en el conocimiento de las lenguas indígenas. En ellas encontraron sutiles paradigmas de enorme interés que enriquecieron la teoría lingüística universal. El otro argumento subraya que, gracias a la difusión del idioma español, las gentes indígenas, poseedoras de lenguas muy distintas, han podido comunicarse entre sí.

No se contrapone, nos dice, la difusión del español con la perduración de los idiomas nativos que continúan siendo hablados en México por más de diez millones de personas. El español, en fin, asevera Jaime, "no es la lengua del amo o del conquistador sino la lengua

universal que nos permite abrirnos al mundo". Respecto de las lenguas indígenas insiste en que deben ser preservadas, estudiadas, amadas y comprendidas. El parecer equilibrado de Jaime, aquí y en otras muchas de sus aportaciones, es ciertamente merecedor de reconocimiento.

El Πολυποιετής, poeta de muchas formas que es Jaime Labastida, ha sido también editor y comentador de obras muy importantes para nuestra historia. A sólo dos me referiré: su magnífica edición de la obra de Alejandro de Humboldt, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* y *El banquete de Moctezuma* de Adolfo Bandelier.

En este sumario recorrido a través de las múltiples contribuciones de Jaime deben tener lugar importante sus muy numerosos artículos en varios periódicos. Más de mil artículos ha publicado en el diario *Excélsior*, en la columna que intituló *Magazén*, y otros muchos en la revista *Siempre!*. A su pluma ágil, su mente lúcida se debe el interés despertado por sus ensayos periodísticos.

En el campo de la traducción ha vertido al español varias obras de Alejandro de Humboldt y otras del inglés y el portugués. A su vez de sus propias aportaciones algunas han sido transvasadas al francés, portugués, inglés, alemán, italiano, ruso y japonés.

Maestro universitario, conferencista, participante en congresos y homenajes a varios colegas, Jaime ha sido además hombre de acción ciertamente infatigable. Tan sólo me referiré ya a su quehacer al frente de la Editorial Siglo XXI. Continúa ofreciendo ella títulos de autores de lengua española, así como traducciones de obras de grande interés. En tiempos difíciles, como son los actuales, Jaime no sólo no se rinde sino que extiende su actividad. Así mantiene relación estrecha con las ramas de Siglo XXI establecidas en Buenos Aires y en Madrid. Tal vez llegue un día en que la Editorial Siglo XXI, que recibió este nombre en el siglo pasado, lo enriquezca con una expresión como ésta: "editorial del tercer milenio".

Soy consciente de que lo expuesto es tan sólo un esbozo de lo mucho, muchísimo, que ha realizado Jaime, que acaba de cumplir setenta años. Es él miembro que participa ampliamente en las actividades de la Academia Mexicana de la Lengua. Su pensamiento y su palabra son claros y precisos.

En su rostro afable lucen sus ojos de mirada amable pero que también expresan en ocasiones severidad ante la necesidad de lograr algo o de expresar con firmeza lo que piensa. En él concurren múltiples virtudes. Conoce y practica la amistad; comparte lo que sabe y lo que tiene; es cariñoso con los suyos. En su *tonalli*, es decir su destino, está enriquecer a la cultura patria y a la de otras muchas tierras.

Si al principio le he aplicado el calificativo de Πολυποιετής, poeta de múltiples formas, al concluir quiero aplicarle también otro tomado del pensamiento náhuatl prehispánico. Es él un *toltécatl*, maestro del labio y la mano:

Héctor Xavier. Dibujo para *Dominio de la tarde* de Jaime Labastida

> Toltécatl, artista, discípulo,
> abundante, inquieto.
> Capaz, se adiestra, es hábil.
> Dialoga con su corazón
> encuentra en él lo que busca.
> Todo lo saca de su corazón,
> obra con gusto, con calma, con tiento,
> crea como un tolteca
> es creador de realidades.

Abierto a lo nuestro, desde sus raíces indígenas hasta lo que hoy sigue aflorando, también se abre a la cultura universal. De ello da muy amplio testimonio su *Edificio de la razón* en donde profundiza en lo que ha sido a partir de los griegos la construcción del sujeto científico, Jaime es así Πολυποιετής y toltécatl con raíces en el legado mediterráneo y en el nuestro de Mesoamérica. Gozo y maravilla es tenerlo como amigo y colega en aventuras del espíritu.

Jaime: quiero expresarte algo que con creces sabes y posees: ojalá que nunca conozcas el cansancio y prosigas haciendo del trabajo, tu ocio, el *otium* del que hablan tus amigos los poetas latinos. Tu vida seguirá siendo así a la vez fecunda y feliz.